



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

PINTORES LERIDANOS
JAIME MORERA



En la brillante juventud del día
es Morera un artista de primera.
Yo para mí quisiera
los torrentes de luz y poesía
del pincel de Morera.

Lab. de B. de B. Morera y a Morera S. Madrid

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—ESPAÑA CÓMICA, VIII.—
Lérida, por Simón Delgado.—Improvisación meditada, por Juan Pérez
Zúñiga.—El beso, por J. F. Sanmartín y Aguirre.—En un álbum, por
Constantino Gil.—Menudencias, por José López Silva.—Un ruego, por
Arturo Reyes.—Premio al mérito, por Luis López Sacconne.—Com-
promiso salvado, por Miguel Pérez Urría.—Chlames y cuentos.—Corres-
pondencia particular.—Anuncios.
GRABADOS: Jaime Morera.—Lérida.—De rechupete, por Cilla.



Mister Stuart Cumberland es un caballero inglés que adivina el pensamiento y lee en las almas como en un libro. Su aparición en Madrid ha causado una gran alarma entre las personas que tienen algo que tapar; y á estas horas hay muchas solteras que sufren y muchas casadas que tiemblan, temiendo que Mr. Cumberland se decida á leerlas por la parte de adentro.

En la *soirée* celebrada noches pasadas en el hotel de París, el célebre adivinador hizo prodigios. Descubrió un crimen, señaló el sitio del cuerpo donde le habían clavado un alfiler á un título de Castilla, y sorprendió los propósitos de un caballero que trataba de quitarle á otro una prenda de su uso. En fin, Mr. Cumberland es un sér sobrenatural que se hizo hombre por pasatiempo y que vino al mundo con el propósito de registrar cráneos y examinar corazones.

Ahora dicen que dará dos sesiones públicas en el salón Romero, á invitación de sus amigos. Este anuncio es por sí solo materia de acalorada discusión en muchos hogares. —Quiero que conozcas el mérito de ese inglés maravilloso—dice un marido á su mujer.

—No, por Dios—contesta ella.—A mí todo lo que no sea natural, me ataca á los nervios. Además, ese hombre no tiene derecho á saber cómo piensan las personas decentes. Es muy capaz de ponerse á decir, delante de todo el mundo, que le debemos al aguador, y que estamos en descubierto con la criada desde el año 82.

Es cosa grave eso de asistir á la *soirée* de Mr. Cumberland no teniendo buena ropa interior, porque como él lo ve todo, podrá darse el caso de que le pregunten:

—¿Qué tiene este caballero debajo de la levita?

Y que él conteste:

—Tiene una elástica zurcida, con un fleco largo, producido por el uso.

Habrán también sus dificultades para realizar ciertos experimentos, porque á lo mejor pedirá á los espectadores un billete de Banco, á fin de descubrir la fecha de su expedición ó el número de orden, y es muy posible que nadie lo tenga, dada la escasez de estos tiempos y la facilidad de las falsificaciones.

Si Mr. Cumberland se prestara á hacer revelaciones á domicilio, antes de un año se habrían acabado aquí la paz de los matrimonios, las ilusiones de los enamorados y otras mil bagatelas del espíritu, que hoy mantienen viva la fe en el corazón de los mortales.

—Vamos á ver, Mister—le preguntaría algún sujeto.—

¿En qué piensa ahora mi mamá política?

—En darle á V. el disgusto número 40 de la temporada.

—¿Y mi esposa?

—Piensa en un *lipendi* picado de viruelas que la escribe cartas amorosas.

Las chicas enamoradas formularían esta clase de preguntas:

—¿Qué hace en este momento mi Rafaelito? ¿Piensa en mí?

—No, señora: está empeñando el reloj y una dentadura de su tío, para llevar al baile á una ama de huéspedes.

Alguna joven de esas que se creen amadas por un chico acaudalado, preguntarían llenas de ilusiones:

—¿Me ama mucho el Vizconde del Catre?

—Ni la ama á V., ni es vizconde.

—¿Qué es entonces?

—Es escribiente de la clase de octavos.

—¿Qué hace ahora?

—Está tiñendo la trencilla del chaqué para ocultar las injurias del tiempo.

Dícese que el famoso adivinador recibió días pasados la visita de unos cuantos caballeros. Uno de ellos, que tiene reputación de sabio eminente, quiso examinar de cerca á Mr. Cumberland para emitir su opinión autorizada y expedirle el *exequatur* de hombre de mérito.

—A ver—le dijo.—¿Qué tengo en este instante en el cerebro?

—Paja—contestó el adivinador.

La proximidad de la Exposición de Bellas Artes trae atareadísimos á los artistas.

Los chicos que, según opinión paterna, tienen disposición para la pintura, se dedican en estos momentos á la cosa con todo el entusiasmo propio de la edad.

Hay también señoritas «pictóricas» que pintan cuadros de flores, más ó menos cordiales, con destino al próximo concurso.

No han de faltar ogaño muestras elocuentes del sentimiento artístico de muchas hijas de familia, que dejan el cosido de la ropa blanca para manejar el pincel [de Apeles.

Ya nos parece estar viendo los cuadritos de siempre, «confeccionados» en el hogar doméstico, entre exclamaciones de entusiasmo y frases de admiración.

—¿Conque Isolina está acabando su obrita, eh?—pregunta el amigo de la familia.

—Sí, señor—contesta la mamá.—No hay quien la quite del caballete.

—¿Y se puede ver el cuadro?

—No sé si la gustará que la sorprendan, pero pase V.

—Siempre que no la estorbemos...

—Pase V.; todo será que nos regañe.

El amigo de la familia manifiesta, delante del cuadro, todo el asombro de que se halla poseído.

—¡Caramba!—dice.—¡Esto es precioso!

—Favor que V. la dispensa, D. Canuto.

—No, señora; digo la pura verdad. Esta chica es una *Dominga*. Parece mentira que á la edad que tiene, haga esas cosas.

—Pues todo lo que hace es de afición. No ha tenido más maestro que una cuñada mía, que está ahora en Filipinas casada con un primo de Luna.

La chica se pone colorada, porque es modesta en el fondo, y el amigo de la casa sigue diciendo:

—¡Vaya, vaya! Pues está muy bien. Ese besugo parece que se quiere salir del cuadro.

—No es besugo—replica la pintora.

—¿No?

—No, señor; es la cabeza de Holofernes.

—Efectivamente; á mí al pronto, me ha parecido un pescado; pero ya se ven las barbas. ¿Y qué es eso que tiene en la frente? ¿Un morrión?

—Son los cabellos.

—¡Ah!

—Como no le ha dado el barniz todavía—añade la mamá,—por eso se confunde uno; pero ya verá V. cuando esté acabado.

Lo peor no es que pinten esas chicas. Lo terrible es que algunas veces hasta las premian.

En vez de llevarlas á la prevención por desacato.

Ya en el número último dimos cuenta de la aparición de una obra por todo extremo recomendable.

Nos referemos á la *La Quintañones*, novela discretamente escrita por el Sr. Barrionuevo, joven y ya conocido escritor.

Limitémonos hoy á aplaudirla y firmemos esta deshilva-

nada crónica para dar fe de que aún existimos, apesar de nuestros cuatro años de revistas semanales.
Que bastan para matar á cualquiera.

LUIS TABOADA.

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

VIII LÉRIDA

Hay en España provincias, desgraciadas, de las cuales no habla nadie en este mundo, porque no se acuerda nadie.

Sólo en *La Correspondencia* se citan de tarde en tarde cuando lo exige el trasiego de los cargos oficiales, y al Gobernador de un punto lo trasladan á otra parte.

Lérida es de éstas, y acaso no merezca tal desaire. ¿Quién en Lérida ha nacido? No se dice, ni se sabe. Ni se oye de algún viajero ó algún tipo trashumante que de Lérida proceda, ó que á Lérida se marche.

V es Lérida, sin embargo, una provincia importante, agrícola esencialmente, trabajadora incansable, con el sello distintivo de los pueblos catalanes, que aporta su contingente de riquezas y de sangre, para que los que la olvidan la aprovechen y las gasten.

Se entra en la estación, cruzando sobre un suelo de follaje, una campiña bordada de hortalizas y frutales, y allá se ve, en una cumbre, un castillo formidable, al pie del cual se amontonan las casas, chicas y grandes, como turba de chiquillos en las faldas de la madre.

Esto indica que si ahora resulta ostentoso alarde para montón tan pequeño tan magnífico baluarte, hubo un tiempo en que valía el pueblo doble que vale, y defenderle quisieron de los extraños ataques.

Llegué en el mes de Setiembre un domingo por la tarde, suponiendo cuerdamente que habria paseo y bailes, y lograría más pronto el objeto de mi viaje.

Estaba el día sereno, y hacía un calor del diantre cuando me eché á la ventura por las solitarias calles.

Poco hay que ver. Una rambla con un paseo con árboles, una vía tortuosa

que cruza de parte á parte la población, y es el centro de tiendas y paseantes, y una insaciable serie de callejas transversales, empuñadas, sucias, cortas y empedradas con tal arte que el no hacerse allí pedazos es una suerte muy grande.

Eso sí, la gente es buena y, hasta cierto punto, amable, pues á través de los grupos de mujerucas peinándose, pueden cruzar forasteros sin que los *abronque* nadie. ¡Pero qué cuesta, Dios mío! ¡qué revueltas infernales!

¡qué callejones oscuros!
¡y qué aceras tan infames!

En una orilla del río, cerca del puente colgante, hay un paseo muy mono sin apartados ni clases, donde obreros y empleados acuden á solazarse, y se mezclan barretinas y hongos de dos siglos hace, y pantalones de pana con levitones brillantes. Y en la Rambla de Fernando hay una sala de baile, donde una murga *apacible* lanza sus notas al aire, para que se apriete un poco la gente de buen carácter... El teatro... está cerrado, cerradas las sociedades, y no hallo otras diversiones de que apuntar los detalles.

Aunque parezca mentira, hay aquí dos catedrales, que sólo tienen de raro su antigüedad venerable, y una pequeña barriada moderna, según se sale hacia el castillo pequeño, que es una cría del grande, y... basta, que no sé que haya más edificios notables.

Quisiera decir á ustedes cómo son y cuánto valen las muchachas leridanas, pero no he visto ejemplares. Sin duda salen muy poco de casa ¡el cielo las guarde! ¡con estas chicas modestas debería uno casarse! Sólo leyendo un librote oculta tras los cristales de un mirador de la Rambla he visto una cara de ángel, que me dejó ver un mundo de deseos al mirarme. ¡Abur! lucero del alba, que tus gracias celestiales luces en esas campiñas con visos de soledades, sin ambiciones ni sueños de coches y de diamantes y sin que nadie te diga que tienes los ojos grandes. ¡Abur, y que la fortuna buen esposo te depare entre los oficinistas que el Gobierno lleva y trae!

Lo que abunda, lo que daña (apesar de los refranes) es una plaga de moscas que no paran en embajas y ponen al más pintado la cara como un tomate. ¡No he visto en toda mi vida moscas más insoportables! Las hay en casas y aceras, en las mesas, en los catres, en las narices de todos, en el vino, en los manjares; ocupan todos los huecos, se fijan en todas partes, y se da el extraño caso de que al andar por la calle,

se levantan en bandadas y bajan más adelante para volver á oír pasos y volver á levantarse. Llegué una tarde á la fonda, muy requemada la sangre, y creyendo el camarero

que trataba de hacer aire al agitar el pañuelo por detrás y por delante, —¿Se calda, señor?— me dijo con solicitud amable. —¿Caldo? no señor! ¡*Fa marcat!* ¡que mal granizo las mate!

SINISIO DELGADO.

IMPROVISACIÓN MEDITADA

Á LA SRTA. D.^a C. G. DEL B.

Sabrás que me da disgusto y más que disgusto, pena, el ver que siendo tan buena, tienes tan pésimo gusto, pues aunque bien me conoces, me pides versos perversos, y no piensas que mis versos causan estragos atroces.

A mi amiga Lola Fuentes la escribí dos madrigales, y á los tres días cabales tuvo viruelas *dementer*.

Dedí mi tosca pluma tales coplas á otra dama, que la pobre cayó en cama con dolores de reuma.

Un epitafio tan malo hice al difunto Luis Pita, que por poco resucita para darme un varapalo.

En romance describí los blancos dientes de Pura, y perdió la dentadura en cuanto se lo leí.

Por pintar en verso á Emilia el fuego de mi pasión, se prendió su habitación y ardió toda la familia.

V, en fin, un trato tan cruel sufre de su suegra Cleto, que me ha pedido un soneto para matarla con él.

Reflexiona un poco y dime si ante tales averías debo escribir poesías á persona que yo estime.

Aunque mereces la gloria, no esperes que yo te alabe, pues que eres buena lo sabe todo el mundo de memoria, y hablarte de amor no debe, pues sé que voy á escurrirme y mi mujer va á reñirme y á ponerme como nuevo.

¿De qué voy á hablarte, pues?

¿Del perfume de las flores?

¿De los tiernos ruseñores?

¿De las naves de Cortés?

¿De la música extranjera?

¿De mis circunstancias críticas?

¿De las pasiones políticas?

¿Del gato de mi portera?

Ninguno de estos es punto que te debe interesar,

y mal puedo comenzar sin ingenio y sin asunto.

Desisto, pues, niña hermosa, de hacerte versos ó prosa faltando á lo que ofrecí, ¡no te pase cualquier cosa y me echas la culpa á mí!

JUAN PÉREZ ZÓRIGA.

EL BESO

El beso es la manifestación externa del sentimiento.

Desde Eva, hasta la última mujer, la humanidad está enlazada por una serie de ósculos que terminará solo el día en que desaparezca la raza humana de la faz del planeta.

Un conjunto de observaciones críticas sobre esta materia, constituiría un estudio curioso que tendría sus apasionados:

La fisiología del beso.

Hay besos puros como los de la inocencia.

Tiernos, como los del cariño maternal.

Apasionados, como los del amor.

De fuego, como los de la voluptuosidad.

Tristes, como los de despedida.

E interesados, como los del vicio.

Campoamor, en una de sus bellísimas doloras, ha definido e beso.

Según él,

«En la mejilla es *bondad*,
en los ojos *ilusión*,
en la frente *majestad*
y entre los labios *pasión*.»

Arolas, el poeta de las sultanías y de los serrillos, que bajo el hábito talar del escolapio escondía un corazón de fuego, ha sublimado el beso en sus inspiradas composiciones. Estas no son versos, son lluvia de besos que se escapan de unos labios voluptuosos, en forma de estrofas, y que quemán los ojos de los lectores.

En todo idilio de amor, el primer beso es la parte más culminante del mismo. ¿Y cómo no, si la impresión del primer beso no se borra jamás de la mejilla de la mujer enamorada? La poesía popular lo dice:

«Dos besos tengo en el alma
que no se apartan de mí:
el último de mi madre
y el primero que te di.»

Consecuencia: Queréis adelantar camino para vencer á una mujer enamorada, besadla. Los labios son el vehículo del beso. Sin embargo, no es el roce de éstos en la mejilla de la persona

Merida



En casi todas las encrucificadas de los alrededores.



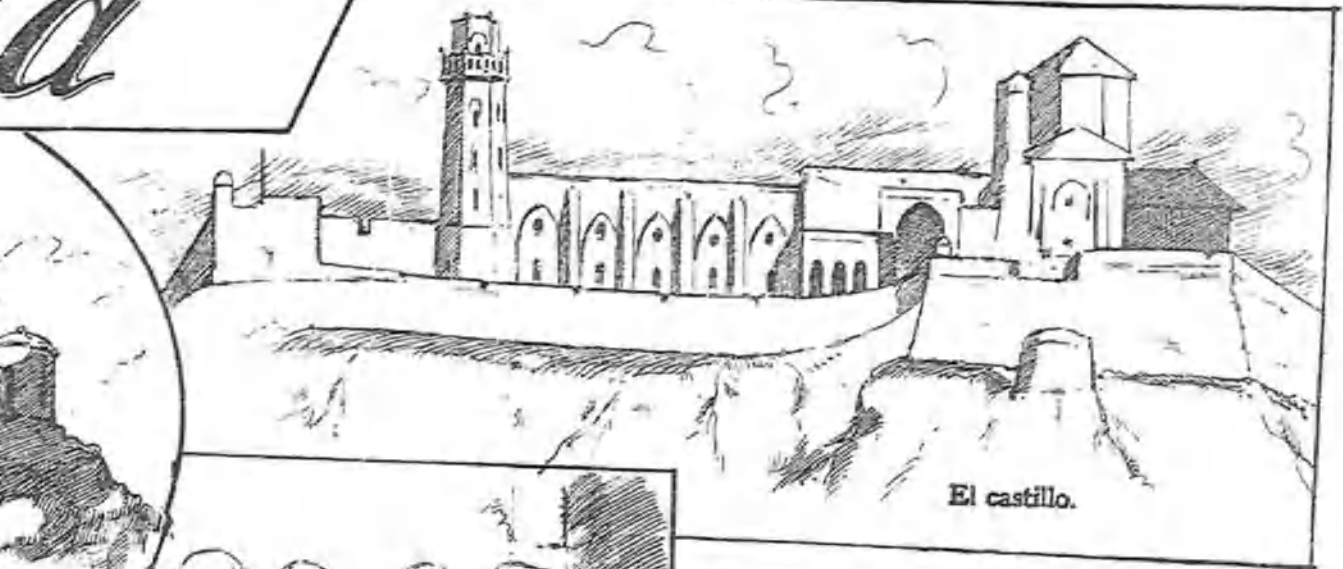
El tartanero de la fonda de España.



Una ermita preparada para la guerra civil... próxima.



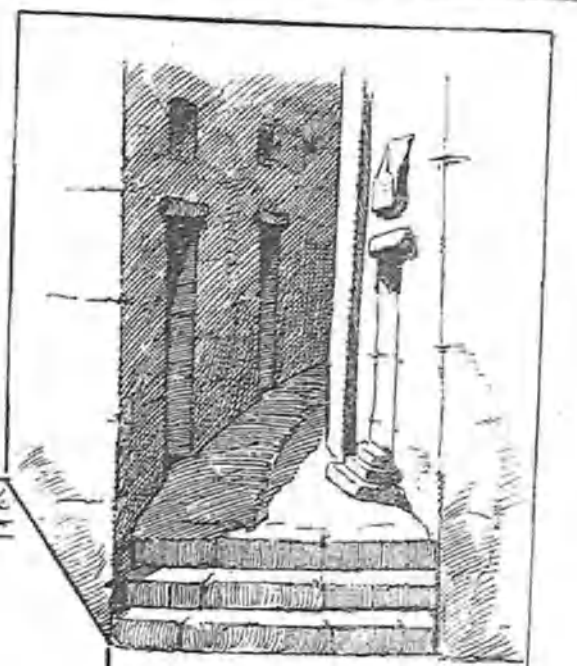
A paseo, á buscar á la noya.



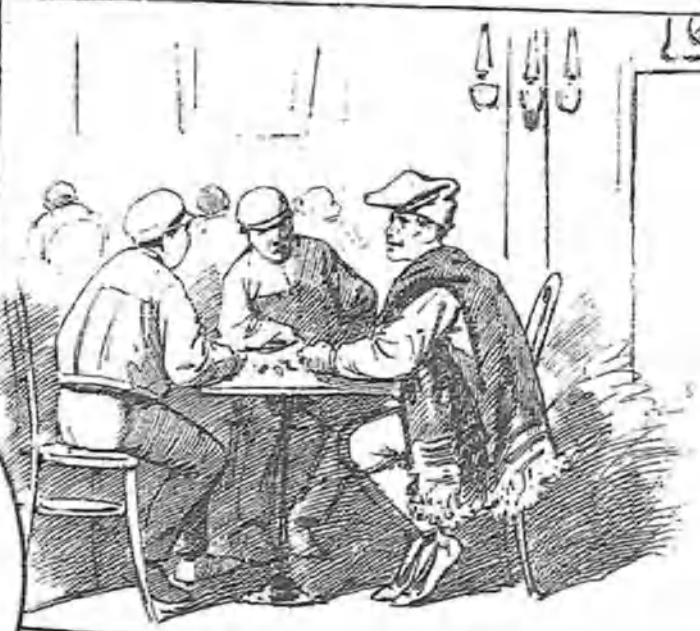
El castillo.



La tarde del domingo.—¡En mitad de la calle!



Un callejón de la calle de Estererfa.—Y como éste hay muchos.



Café del Comercio.



A las nueve de la noche.—Cuando el diablo no tiene qué hacer... se acuesta temprano.



Para muestra de paja bastan dos montones.



La torre de una aldea que no es cosa mayor, pero no es fea.

Ed. de Brabo, Basengano 54 y Madera 8, Madrid

Pilla

amada lo que constituye en absoluto la acción de besar. También los ojos se besan. ¡Cuánta voluptuosidad adivinamos muchas veces en las miradas de dos personas de distinto sexo, a quienes las exigencias sociales contienen dentro de los límites del decoro y de la prudencial!

El beso es el sueño dorado de la juventud. Cuando las ilusiones bullen en la mente y la sangre hierve en las venas, en todas partes parece que se percibe el melodioso rumor de alas y besos de que nos habla Bécquer. Y es natural que así suceda. La mujer atrae al hombre como el imán al acero. De esta recíproca atracción nace el beso, explosión sensual de dos almas gemelas que se compenetran, y de cuya unión, según la bella frase de Jorge Sand, resulta el solo bien que existe en la tierra: la felicidad. De aquí que el primer beso de la mujer enamorada, hablando vulgarmente, conduzca al hombre al séptimo cielo, suponiendo que existan siete cielos, como los orientales opinan.

A propósito: mi amigo Constantino Gil estuvo feliz al sintetizar en el siguiente terceto el pensamiento primordial de su inspirado soneto. *El primer beso*:

«No, no tuvo el segundo tal encanto.

Por hermoso, Señor, que el cielo sea,
después de verlo, ya no será tanto.»

Tiene razón. Tratándose de besos amorosos, el primero es el mejor. Nunca como aquí se puede aplicar aquella opinión de Cervantes, de que jamás segundas partes fueron buenas. Por supuesto, tan buenas como la primera.

El beso maternal, por lo mismo que es más desinteresado, es el más afectuoso. Es, si se me permite la expresión, el culmo del beso. La frase *me lo comería á besos*, que oímos comúnmente en boca de las madres, en medio de su salvajismo antropófago, tiene algo de *entrañable* que es imposible desconocer. Frutos los hijos de sus vientres, en la locura de su cariño, quisieran al besarlos hacer lo que ciertos animales con los suyos; comérselos.

De aquí la fábula de la madre que en la demencia de su cariño mordía á su hijo, dando esto motivo para que el autor pudiese en boca del infantil personaje, á guisa de moraleja, aquel conocido verso:

«El cariño que muerde no es cariño.»

El beso, que en todos tiempos ha sido demostración de amor y fraternidad entre los hombres, se empleaba en la antigüedad como saludo. «Dios te guarde, maestro,» dijo el traidor discípulo imprimiendo el ósculo de paz en la mejilla del Divino Jesús, al mismo tiempo que lo entregaba al furor de sus encarnizados enemigos. Este ósculo, que ha pasado á la posteridad con el nombre del *beso de Judas*, no es el único que la historia registra en sus anales. Sin hacer alarde de erudición, y concretándose á nuestros tiempos, las mujeres que tanto abusan de los besos, imprimiéndolos á pares en los rostros de sus amigas, bajo la dulce caricia de la amistad, esconden muchas veces el acibar de la perfidia. Sus *cariñosos* ósculos no son otra cosa que otros tantos besos de Judas...

Reminiscencia de la antigüedad que ha puesto en uso la veleidosa moda; en Francia el beso reviste una de las fases del saludo. Allí, sin escándalo de nadie, se besan públicamente las personas de diferente sexo. El caballero estampa en la frente de las señoras un ósculo, sin otro peligro que ensuciarse los labios con los polvos de arroz con que éstas embadurnan sus rostros. Las españolas, que por mogigatería ó por pudor son refractarias á esta costumbre, en materia de besos van, sin embargo, mucho más allá que las francesas. No se dejan besar por nosotros, los caballeros, pero nos besan frecuentemente... las manos. Verdad es que este beso ficticio es una de las vanas fórmulas sociales que empleamos para el trato de gentes, y que por lo mismo es un beso sin consecuencias.

Hablando de fórmulas, no puedo menos de criticar las de las recepciones oficiales, llamadas vulgarmente *besamanos*. En ellas, cuando es un Capitán general el que las preside, el beso no aparece. Los concurrentes desfilan saludando con una ligera inclinación de cabeza por delante de la autoridad militar, y con esto termina la ceremonia, que sería ridícula, si no fuese en sí tonta.

Otra de las fórmulas sociales que tienen relación con el asunto de que me ocupo, es la del *besa las manos*, que los españoles usamos en los actos de la vida pública para dirigirnos por escrito á determinadas personas. Veces hay que las empleamos para saludar á nuestros más odiados enemigos, conformándonos con el refrán de que manos besa el hombre que quisiera ver cortadas.

Protesta de desear tal cosa á los lectores del MADRID CÓMICO, al tener el honor de besar las suyas.

J. F. SANMARTÍN Y AGUIRRE.

EN UN ALBUM

«¿Qué fuese la pobre idea
que voy á dejar aquí!
Cuando tu boca me lea,
estaré un momento allí,
pasea que te pasea
por tus labios de rubí.

Después, á solas contigo,
subiré á tu pensamiento;
y, de tu frente al abrigo,
te haré pensar un momento
¡si... digo lo que no siento,
ó siento... lo que no digo!
CONSTANTINO GIL.

MENUDENCIAS

La misma noche de novios
murió el infeliz Canuto,
y no faltó quien dijera:
—¿Qué suerte tienen algunos!

Dicen que perder la vista
es horrible, y lo comprendo;
pero vamos, que lavarse
con agua fría en invierno...

Con una viuda cubana
se entiende mi amigo Juan,
y dice el muy tarabana:
—Tengo yo una americana
que abriga más que un gabán.

Juré que te pesaría
hablar con aquel muchacho,
y hoy tan solo con mirarle
se ve que te va pesando.

J. LÓPEZ SILVA.

UN RUEGO

Niña hechicera de esbelto talle
como la palma que allá en el valle
su alta cimera nunca abatió,
de tez de nieve, nácar y rosa
y tan modesta pura y graciosa
como mi mente te concibió.

aunque me hieras con tu despecho,
aunque gigante brote en tu pecho
de ira y de rabia, chispa fugaz,

He de rogarte, bella Dolores,
ángel hermoso de mis amores,
grata esperanza, dulce ilusión,
que no te pongas tan pronunciado
y tan torcido y almidonado
ese demonio de polsón.

ARTURO REYES.

PREMIO AL MÉRITO

Salió soldado el buen Gil,
y faltándole el metal,
trocó, como es natural,
la esteva por el fusil.
Dejó el arado en un lado,
y dando un adiós postrero
al miserable granero,
que nunca miró colmado,
á los últimos reflejos
de un caliginoso día,
abandonó su alquería
para irse lejos... muy lejos.
Por cierto, que el pobre Gil,
al ver su pueblo perderse
y entre sombras esconderse,
suspiró como Boabdil,
y cuando entre tintes rojos
besó el sol al Oceano,
con la encallecida mano
se iba limpiando los ojos.

.....
Bien pronto aprendió el oficio;
la guerra fué su esperanza;
su Código, la Ordenanza;
su ejercicio, el ejercicio:
y como todo en el mundo
se paga y se remunera,
al verte de esta manera
le hicieron... *cabo segundo*.
¡Y ahora es de ver lo gentil
que acude á la formación,
y luce en el batallón
nuestro buen amigo Gil,
que cuando en el pueblo estaba
y en la labor se engracia,
el fuego le entristecía
y la sangre le asustaba.
La paz no fué duradera;
pronto, por una patraña,
se armó el caso... que en España
lo armamos de esta manera.

Y á batir al enemigo,
ó á morir en la porfía,
fué la brava infantería,
y con ella nuestro amigo.
Ruge el cañón en el llano,
que repercute el estruendo,
va la columna subiendo
con empuje subterhumano,
pero á tiro recibida
cae de la tumbra impotente,
y se apresta nuevamente
para una nueva embestida.
¡Imposible! Con la altura
se hace rodela el contrario,
y oponer es necesario
á la doblez, la bravura.
¡Allá van! De pronto Gil
entre todos se adelanta,
firme, segura la planta
y calado su fusil.
Nada le turba ni arredra,
y, aunque el tiro teo hostiga,
se ase á una enseña enemiga
como el muérdago á la piedra.
Allí lucha, allí combate,
y el ejército admirado
lánzase desenfrenado;
el poder contrario abate,
pocos quedan allí vivos;
¡y cuando declina el día,
va nuestra caballería
persiguiendo fugitivos!

.....
¡Y Gil! Cogió la bandera,
pero le costó aquel hecho
dos balazos en el pecho
ganados en la trinchera,
y como de aquel recluta,
ninguno habló bien ni mal,
ascendió... su General,
y á él... le dieron la absoluta.

LUIS LÓPEZ SACONNE.

COMPROMISO SALVADO

¿Me pides, Anita, que te haga unos versos?
Por más que quisiera, no puedo negarme;
pues si hoy en mi mente se hallasen dispersos,
tú sola serías capaz de inspirarme.

Tus ojos de cielo que matan mirando,
despiden alegres tan dulces destellos,
que van en mi mente los versos filtrando,
¡es tanta la gracia que tienes ellos!

Imitan el oro los grandes raudales
de rubios cabellos que adornan tus sienes.
Tu boca la forman dos lindos corales,
¡qué cosa más linda la boca que tienes!

De gracia y de burla mezclando resabios,
tus dientes preciosos, cual tímidas perlas,
se asoman y esconden detrás de tus labios,
temiendo que alguno pretenda togerlas.

Ahí tienes, Anita, los cortos versitos
que en mí con tus ojos has ido inspirando.
(Cualquiera diría que estaban escritos
para una modista que estoy conquistando.)

MIGUEL PÉREZ URRÍA.



Acuarelas es un tomito de poesías festivas publicado en Valladolid por los Sres. Cernuda y Velao.

Del cual tomo resulta que los Sres. Velao y Cernuda son dos buenos escritores festivos.

Y me parece que he dicho bastante.

—¡No sabes, alma mía
cuánto te quiero!
Vete al Real esta noche,
que allí te espero.
—¿Es que te has abonado?
—No necesito,
porque estoy en la orquesta
tocando el pito.

En la plana de monigotes hay una errata que VV. subsanarán fácilmente, pero por si acaso bueno es advertirlo.

Donde dice *enruciñadas* debe decir *enruciñadas*.

Porque eso de enruciñadas no se le ocurre ni al que asó la manteca.

A don Luis Cornezuolo
diputado han elegido,
y es, por esta circunstancia,
invulnerable D. Lino
¡Lástima que de su esposa
no pueda decir lo mismo!

Una definición:
CAMALEÓN. Animal saturado de fe política.

Entre periodistas:
—¿Has visto las tijeras?
—No las encuentro.
—Pues no sé cómo voy a escribir.

El público de Apolo ha recibido mal a la actriz francesa, madame Theol.

¿Quién le manda a ella no saber cantar flamenco?
Si se hubiese arrancado por peteneras, ya veríamos entonces entusiasmo.

—¡Olé, tu mare!
Estamos en el mejor de los países.

—¡Hombre! Me han dicho que pega V. a su mujer con los zorros.

—¿Qué quiere V.? Se me han roto ya todos los bastones...

Ha obtenido aplausos mil
Juana, sainete divino,
que habrá de hacerse hasta Abril.
Felicitamos a Gil
(Constantino).

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. J. C. de V.—Bilbao.—Recibida libranza dos suscripciones. Por cierto que sobra una peseta.

Quiterio.—Serviría lo de Pepa la castellana si eso del duro no fuera demasiado expresivo.

R. A.—Alcaraz.—¿Y por qué no firma V. siempre?

Alambique.—Hombre... para dos redondillas repetir dos consonantes...

Sr. D. J. A.—Madrid.—Los endecasílabos tienen eso; a lo mejor se le escapa a uno una sílaba sin notarlo.

Sr. D. D. M. A.—Madrid.—«Tímido rayo de luz en el oriente» es un verso *no* en toda España.

Leito.—Unos largos, otros cortos... la casa por barrer.

Fanavón.—Es lástima que sea algo incorrecta la forma.

Un patentino.—¿Taller de encuadernación? A. Menard, Cervantes, 15.

Vitruvio.—No están mal los cantares, pero tienen poco saliente x+h=

La incógnita es... que hay asonancias y es vulgar el asunto.

Sobrevuela.—También está manoseado eso. Y no está mal hecha.

Escalpo.—No resulta el calembourg.

Bibi.—¡Por Dios! Si ese romance tiene los asonantes trocados como tablero de damas...

Chupa de domine.—Nada de suegras.

Guatí.—No son versos siquiera. Y que a nadie le importa la mala reputación de Santiago. Y que el verbo *avergonzar* se escribe generalmente sin h.

Sr. D. C. T.—Madrid.—No señor, no se ha olvidado; está en turno.

Un servidor.—Gracias por su elogio. Los pies forzados han pasado de moda.

D'Ante.—Cádiz.—Versifica V. con facilidad. ¡Pero se ha dicho tanto de los vecinos que incomodan con los instrumentos!

Sr. D. R. S.—Palma de Mallorca.—Cuando vayamos, avisaré con ocho días de anticipación. Gracias por todo.

Costo de versos.—Así, así... medianillas.

Mefistofeles.—Se ha publicado en este periódico una composición con el mismo título y con idéntico asunto.

Sr. D. M. G.—Madrid.—Perdone la pesadez, pero ahora tiene frases demasiado fuertes.

Un oficial quinto.—Flojitos los versos, y esas cosas no importan más que a las interesadas.

Sr. D. A. A.—Madrid.—Muy forzado el chiste.

Un joven tierno.—Sevilla.—Y tan tierno, que no tiene idea del asonante.

Chapacuellos.—Una especialidad en ripsos y faltas de sentido. No se puede decir «a la orilla del rugido río», porque a los ríos no les ha rugido todavía ningún cristiano.

Sr. D. J. O.—Villamanilla.—Tiene gracia el asunto; pero está desarrollado incorrectamente.

Peregril.—Chistoso!

Valci.—Hay dos versos largos, y los otros no son muy buenos.

Sr. D. A. O.—Madrid.—No está mal; pero no se ajusta a la índole del periódico, aparte de lo gastado, etc.

Sr. D. R. P. R.—Sevilla.—Enviamos los libros a esa. No es mala idea, pero tiene defectos de forma.

Nú.—¡Hola! ¡A pesar de su edad le gustan las modistas! Es un poco vulgar el soneto.

Q. L.—Córdoba.—V. ha oído campanas y no sabe dónde. Esas coplas no son así precisamente. ¡Y se le han ocurrido en este momento!

Sr. D. M. de la S.—Cuenca.—Poco *chic*.

Cueoracha y su amigo.—Es decir, dos cucarachas. Pero ¿a qué viene eso?

Desenimado.—Y con razón, porque esa no sirve.

Sr. D. A. R.—Málaga.—Son fuercecitos como pimientos colorados.

Chonín.—Se ha equivocado V.; no es original... ni bonito.

Sr. D. E. P.—Valladolid.—Es difícil hacer una letrilla que no sea una vulgaridad.

H.—Madrid.—Eso es bastante malo. A real.

Prometeo.—Sevilla.—Tiene V. gracia... y tal. Pero eso no se publica porque es muy largo.

Q. K.—Es lástima que los dos primeros cuartetos tengan algunas incorrecciones.

S. D. J. T.—Barcelona.—¡Pero hombre! Si no son versos *tan* siquiera.

Pato pica pato.—Y que no se ha dicho veces eso mismo!

X. X.—Madrid.—Bien; pero es que da V. poco saliente a sus composiciones.

Sr. D. R. S.—Valencia.—Perdone V.; pero como al público no se le pueden dar todas esas explicaciones.

X.—Cádiz.—Es fuercecita. Y *reotes* y *veer* tienen el desdichado antojo de no ser consonantes.

Sr. D. A. G.—Cala.—Está abonado el trimestre. No hay números.

Pobre-Chico.—El que no sabe escribir.

Sr. Sanguijuela.—J. P. Zaragoza.—*Un suscriptor*.—*Chupa lámparas* y *Un aprendiz de poeta*.—No sirven, y perdón por la brevedad.



Uno de los más poderosos elementos para la desamortización de mayorazgos y bienes mostrencos.

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid.—Trimestre, 2'50 pesetas; semestre, 4'60; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4'60 pesetas; año, 8.

Estranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Cervantes, 2, segundo

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO
Teléfono núm. 620

COMPañÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES
ACREDITADOS CAFÉS
36 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
Y PARA SU DIRECTOR
LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS DE 1878
TES.—TAPIOCA.—SAGU
BOMBONES FINCS DE PARIS
Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8
Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

De las crónicas ilustradas que con este título se publican en el periódico, se hace una tirada aparte en cartulina superior, con el objeto de formar un álbum elegante, que constará de cincuenta hojas, una para cada provincia, y una de cubierta, conteniendo la portada y el prólogo.

Cuando se concluya el álbum, se venderá á los precios siguientes:

Sin encuadernar.....	20 pesetas
Encuadernado en tela.....	25
Cartulinas sueltas (cada una)...	0,50

Para mayor comodidad del público y nuestra, los pedidos de cartulinas se servirán, tanto en Madrid como en provincias, de diez en diez hojas, á medida que se vayan publicando.

A libreros y corresponsales se hace el descuento del 30 por 100; es decir, que les costará cada cartulina 35 céntimos.